

La Cronica Meridional.

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

AÑO XXVII.

PREMIOS DE SUSCRIBIDA.
En Almería 6 rs. al mes anticipados.—
Fuera franco de porte, por un trimestre 20
reales.—Para el Extranjero y Ultramar,
un trimestre 40 reales.

Viernes 3 de Setiembre de 1886.

PREMIOS DE SUSCRIBIDA.
Anuncios á medio real línea en la 4.
plana.—Anuncios religiosos y Comunicados
en la 3.ª plana á real línea.—Para los sus-
critores: la mitad.

NÚM. 7.931

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA

DEL DOCTOR DELGADO

Cura los padecimientos del estómago.

(Véase la cuarta plana.)

ASUNTOS VARIOS.

Economía sin moral.

No hay administracion más costosa que la administracion de deudas: unidle un cierto indiferentismo, tan inexplicable de buena manera como evidente á la mirada más superficial, y tendreis el sello de la administracion de muchos países. Parece que cada funcionario de Hacienda, persuadido de que solo tiene que llenar de números algunas resmas de papel al año para cumplir con su mision, se prepara á ennegrecer anchos pliegos con guarismos ideales y á los que no responde arca alguna, segun crecen las deudas bajo sus plumas, aumentan los impuestos anualmente como el medio más tosco y más primitivo de buscar niveles, y contemplan con estóica frialdad los pasos que llevan á la ruina, anudados en cada página de aquellos enormes estados del empobrecimiento público y la impotencia nacional.

No hablemos, por no oscurecer más el cuadro, de esos crímenes económicos que se llaman *estafas* y *desfalcos* en todas partes, menos quizá en España; bastante dice contra ellos el haber inventado un vocabulario para taparlos: las *transferencias* y las *irregularidades* acusan ante la conciencia de cualquier pueblo honrado esos atentados contra la hacienda agena y esas enormes infidelidades contra los caudales arrancados, con inconsiderada mano, de las gabetas del productor contribuyente.

Pasemos tan sólo á ocuparnos de eso que se llama presupuesto general de una nacion, ya que este es el barómetro de su bienestar, su riqueza, su crédito, y como vemos, de su moralidad.

Entre lo que dicen los discursos de los gobiernos en las cámaras y los preámbulos de las leyes en los periódicos oficiales, y lo que se descubre en esos embrollados fondos de los ministerios, verdaderas y enormes cajas de Pandora, de las que hemos visto salir todo género de calamidades, los motivos inclusive, hay una distancia tan grande como desoladora. No hay un patrio ni un gobernante, que no tenga en los labios las frases más seductoras, los principios más sensatos y los fines más laudables; pero despues de haberles oido, falta averiguar lo que llevan de errores en la cabeza y de ambiciones en el pecho.

Por lo que hace á la Hacienda pública, ó los ministros resuelven el problema por el método rudimentario de aumentar á toda costa los ingresos, ó se entretienen por ley de rutina ó cálculo del momento, en manejar y combinar guarismos ideales, considerando cada estado como un rompe cabezas, con que acreditar el ingenio ó tomando su formacion como obra artística, en que más debe procurarse la ofuscacion del sentido y el efecto eufónico que la verdad rentística y la exactitud matemática.

Bien puede asegurarse que hace muchos años, pero muchos, que no se ha hecho, por ejemplo, en España un presupuesto verdad. La impotencia y el indiferentismo sentados en el sillón ministerial de la Hacienda, no han podido hacer otra cosa que verde agrandar los ingresos para aproximarlos á los gastos; sin intentar reducir estos últimos, porque esto seria perder los resortes de la gubernacion, ni reparar en los medios de obtener los primeros, porque es probado el sufrimiento de la clase contribuyente y del país en general, se buscan recursos para hacer dinero, y no pueden faltar los ánimos desde que se cuenta con aquella patriótica determinacion que se expresó en Francia en estos términos: *après nous le déluge*.

Y el diluvio, en efecto, ese despues y antes de unos y otros hacendistas, en las arcas de los Estados, en forma de áureos raudales que han engruesado por medios diferentes que no hay que calificar, tales como lo que entre nosotros sellaman *transferencias* ó *encautaciones*, sin que con todo ello se hayan disminuido, sin que el crédito se haya levantado y sin que el temor de una bancarrota haya desaparecido.

Al mismo tiempo las fuentes de la produccion nacional se han ido secando: el descreimiento, el cansancio y la inmoralidad han dado de sí huestes numerosas que se han lanzado sobre los presupuestos; el rumbo fatal de la política ha hecho de ellas ejércitos de empleados que han caido como langostas sobre la mies del presupuesto y los que no han encontrado asiento en el banquete, se han lanzado á los campos á pelear en bandos, ó á saquear en cuadrilla, ó á cultivar desde el rincón de las ciudades ese contrabando del robo y el asesinato que se llama *secuestro*.

La falta de moralidad ha desmentido los mas sencillos principios de la Economía; y los presupuestos del Estado han delatado la ineptitud de los economistas, la travesura de los hacendistas á la moderna, el ingenio de los políticos del momento y el empirismo falaz de los hombres de partido.

Resultado: que la nivelacion de los presupuestos se considera como cosa punto menos que imposible en muchas partes, que los pueblos empiezan á perder de vista este como otros muchos problemas interesantes y que cada partido político que llega al poder administra para el país y se cuida no mas de que no le falten los medios materiales de conservarse en lo alto para bien propio y de los amigos.

Vivimos en época de tanteos, presa de un empirismo vacilante hasta lo contradictorio, sin principios de ningun género, sin otro criterio que el de la conveniencia, y sin otra esperanza que la de la moralidad, que escomó decir que solo del cielo puede venirnos el remedio.

Juan de Mar.

La jornada en Aranjuez en 1885.

El chispeante ingenio del general Córdova, ha dejado en sus *Memorias íntimas* una descripción de lo que era la corte durante la jornada en Aranjuez, tan llena de colorido y de vida, que se lee con indecible encanto y no menos provecho por los que gustan apreciar los progresos que el tiempo y la influencia de las ideas liberales han realizado en nuestras costumbres políticas.

Vamos á reproducir algunos párrafos para que nuestros lectores puedan saborearlos:

«La mayor parte de los grandes de España, tenían sus casas de recreo en los sitios reales; las familias que carecian de esta comodidad las alquilaban, pasando en ellas los mejores meses del año y desplegando allí un fausto considerable. Los viajes al extranjero que despues se han puesto y están ahora tan á la moda, hacíanse solo en aquel tiempo por necesidad, por pretensiones exorbitantes de figurar y despilfarrar de lujo. También seguían á la corte en los Sitios, toda la alta servidumbre del rey, los infantes D. Carlos y don Francisco y la princesa de Beira.

Hermosas viudas ó hijas huérfanas de antiguos servidores del Estado, ocupaban en el servicio interior de Palacio los puestos de azafatas y camaristas. Otro elemento, de los más importantes y de animacion para los Sitios eran los ministros, que se hacían acompañar de los empleados predilectos, pero siempre en gran número, y tras ellos concurría una nube de pretendientes de diversos rangos y carreras, aunque pertenecientes todos á cierta clase, para los que solo eran asequibles los empleos, pues el elemento democrático moderno, estaba aún muy lejos de ascender á la superficie social. Muchos hacían depender directamente sus pretensiones del monarca mismo, y una mirada benévola dispensada por el rey Fernando, les satisfacía tanto como una promesa explícita de un favor.

Claro está que á los sitios reales no iban las pretensiones subalternas; de modo, que entre aquel cúmulo de obispos y magistrados, generales y consejeros, oidores é intendentes, corregidores y covachuelistas, había siempre muchos que arrendaban y amueblaban con fastuosidad lindas casas, tomaban coches, vestían lacayos y desplegaban la bomba de los trajes ó uniformes más vistosos. Ya he dicho que el favor de un ministro no bastaba entonces como más tarde, para obtenerlo todo, y los aspirantes á altas posiciones, como necesitaban más que de otra alguna de la prianza del rey para conquistar el poder, agotaban todos aquellos recursos que tenían para hacerse valer más en los Sitios, en donde al mismo tiempo había ma-

yores facilidades y ocasiones de acercarse á su real persona.

Debo repetir que Aranjuez, entre otros sitios reales, llevaba la palma.

Todo en él convidaba á hacer mas grata la residencia. Lo hermoso de sus parques y alamedas embellecidas por una vegetacion poderosa en la estacion de las flores; los aires puros que allí se respiran; la comodidad de una poblacion bien abastecida, con adecuado y buen caserío para albergar las elevadas personas allí residentes; todo, en fin, todo le hacia el lugar del privilegio para el recreo de la corte. Apenas se anunciaba la jornada, el cuerpo diplomático extranjero acreditado cerca del rey, se apresuraba á buscar alojamiento. De Madrid, de las provincias; de todas partes, afuía desde luego gran golpe de gente, y las anchas carreteras que con la capital comunicaban, veíanse constantemente cuajadas de toda clase de coches y de las características *calesas*, el carricoche mas propio de aquella época, que trasportaban sin cesar viajeros de ida y retorno.»

Sigue á esto la descripción de un día de besamanos, en el que era mayor la afluencia de gentes y mas difícil la comunicacion, y despues continúa:

«Por las mañanas solían reunirse muy animadas tertulias en los jardines, donde las mas elegantes encoquetadas damas lucían ya desde bien temprano sus escogidas y lujosas *toilettes*. Muchas veces el rey las favorecía con su presencia, que siempre era agradable, porque Fernando VII reunía á su amable trato una gracia nada comun, que hacíanlo querido de las damas, á pesar de que su figura no había sido muy favorecida por la naturaleza. Tal es el poder de la amabilidad cuando la emplean como arma los soberanos. Durante la tarde, se paseaba por los jardines de la Reina, terminando en la calle del mismo nombre. Algunas veces el rey daba sus paseos por el Tajo, á cuyas márgenes acudían los oficiales á saludarlo con muestras de adhesión y afecto. Las señoras agitaban sus pañuelos. Para el servicio de aquellos pequeños barcos, había en Aranjuez un destacamento continuo de vigorosos y adiestrados marinos.

En una sociedad tan culta, como lo era á la sazón la española, en el rango y grado que describo, son precisa condicion de su existencia la animacion, el entusiasmo, el amor y sus galanteos, y fácil es comprender que, en donde tantos elementos sociales se confundían, no habían de faltar las intrigas amorosas y sus empresas mas atrevidas. También en estas, como en todo, se hallaba el rey á la cabeza de su corte, y sin faltar á las conveniencias y respetos de la moral, era uno de los caballeros mas obsequiosos de su época con las damas. Seguía á la reina Amalia brillante aureola de su virtud, proverbial en la corte, con la cual se imponía á cuantos tenían la fortuna de acercarsele. El mismo ejemplo dimanaba de las infantas doña Francisca, doña Carlota y de la princesa de Beira, las cuales, con la admiracion y el entusiasmo que despertaban, contribuyeron á formar mas tarde el gran partido, que con las armas en la mano, defendía la causa representada por D. Carlos. De parte del rey, la murmuracion maliciosa no dejó de extender alguna vez sabrosas anécdotas.

En efecto; recientemente establecida la policia en España, habíase organizado una seccion para los sitios, y queriendo demostrar la inteligencia y celo, tocó alguna vez los límites de la imprudencia. Hallábase la de Aranjuez á cargo del entonces coronel Balboa y mas tarde general, D. Trinidad Balboa, y pretendía éste hacer creer al rey que ni él mismo se escapaba de su vigilancia.

Cierta dia Balboa, á quien S. M. le hacia dar diariamente noticias de la chismografía del Sitio, escribió en uno de sus partes «que no ocurría mas novedad que la alarma en que vivían los fieles súbditos de S. M. temiendo que los aires frios y húmedos de la noche en los jardines, atacaran su preciosa salud.» Descontento el rey de ingerencia tan incómoda en sus interioridades, se apresuró á advertirle, con adusto ceño, que «cierta clase de indagaciones podían concluir con un viaje á Ceuta.» Era Balboa de-

masiado perspicaz para no comprender el aviso; y sinó dejó de saber lo que pasaba en la corte, porque era hombre activo y atrevido, se guardaba mucho de ponerlo en conocimiento de quien no hubiera tenido el menor escrúpulo en enviarle á tomar aires á alguno de nuestros establecimientos de Africa.

En otra ocasion, el mismo coronel y sus agentes comprometieron, con sus partes escritas, el secreto de otras relaciones que el galante soberano mantenía con una hermosa viuda. No se dejaba de decir por esto, ya en 1826, que la salud del monarca estaba bastante decaída, por lo cual muchos de sus ardientes partidarios, y entre ellos yo,— que á pesar de mis cortos años que no me permitían grandes Incubaciones políticas, me contaba en el número de los más decididos,—temíamos mucho por su vida. En una corte donde todo se hacia por el favor del monarca, no era extraño que el rey estuviese rodeado y asediado de mujeres pretenciosas.»

El balance del Banco.

Presenta algunas diferencias de importancia el balance del Banco de España cerrado el sábado, recayendo aquellas en la cartera, en el metálico, en las cuentas corrientes y en los billetes.

En el metálico la diferencia es pequeña, 1½ millon escaso de aumento, procediendo de unos 3¼ millon escaso de alza en la Central con mas de 1½ millon de baja en las sucursales.

Entre las partidas de metálico notamos en la Central una baja en las pastas de oro en la Casa Moneda, por 3 y ¾ millones, de manera que continúa la acuñacion, pero las existencias no se reponen. Es de temer que acuñados los 4 millones que quedan, se suspenda la acuñacion, ya que no parece muy firme el propósito que parecia iniciarse, de restablecer algun tanto la normalidad en la circulacion.

Si así sucede, el poco oro que se acuña desaparecerá como ha desaparecido el que existía; mientras la superabundancia de plata haga mantener la prima del oro, el acuñar pequeñas cantidades de este metal no producirá efecto alguno. En Francia hay el proyecto de suprimir la pieza de 5 francos de oro, mejor dicho, de suspender su acuñacion, pero es únicamente porque lo pequeño de su tamaño no la hace muy cómoda para la circulacion. Pero esta continúa desprendiéndose, en la forma que le es posible, de gran parte de la plata, mandándola á las cajas del Banco; y eso que allí la circulacion no se halla ni con mucho en las detestables condiciones que tiene en España, no sólo por el oro que acuñan, sino porque lejos de forzar la acuñacion de plata, la restringieron primero, como en toda la Union latina monetaria; y despues la suspendieron.

La cartera de Madrid ha tenido 6 1½ millones de aumento; esto parecería extraño, dada la época en que se produce, y que no parece que en la plaza de Madrid están las transacciones tan animadas. Pero esta consideracion seria fundada si se tratase de operaciones de descuentos. Lo probable es que se trate de letras del Tesoro sobre provincias por Deuda flotante. Si el ministro de Hacienda hace publicar los estados de esta Deuda, y suponemos que sí lo hará, como lo hacia el Sr. Camacho, poco tardaremos en saberlo, pues que está el mes á punto de terminar. En las sucursales la cartera ha bajado 4½ millon.

Las cuentas corrientes tienen en la Central un aumento de 2 1½ millones y de cerca de 2 millones (1.96) en las sucursales. Si los 6 1½ millones de aumento en la cartera fuesen por operaciones de descuento, podría ser que el aumento en las cuentas corrientes en Madrid procediese de que parte de aquellos descuentos hubiesen quedado en cuenta corriente. Pero siendo, como lo serán, operaciones con el Tesoro, el aumento en las cuentas corrientes no demuestra sino paralización, acumulándose en las cajas del Banco, el capital sin empleo, esto es 3000 millones entre Madrid y sucursales.

En los billetes hay 6 y ¾ millones de baja.

Las partidas bancarias deberían dar una baja de cerca de 9 millones en el metálico, y sin embargo, hay casi 1½ millon de aumento. El servicio de Tesorería explica en

